

PROYECTO PRESENTADO EN MEMORIA A LOS CAIDOS EN LA ÚLTIMA BATALLA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL ACAECIDA EN OKINAWA

Este proyecto se realizó pensando en los nombres de miles de personas que murieron en la última batalla de Segunda Guerra Mundial tanto de un bando como de otro, personas cuyas vidas se truncaron de golpe, muchos sin desear esta guerra y muchos otros peleando.

Son ellos los que levantan los brazos y sostienen con las manos la lámpara votiva para que la humanidad no olvide que la guerra sólo produce muerte, dolor y desolación y para que el sacrificio de sus vidas no haya sido en vano.

El pueblo de Okinawa quiere rendir homenaje recordando los nombres de todos los que murieron en esta isla durante la Segunda Guerra Mundial.

Las placas aparentan formar los paneles de las paredes de una casa tradicional japonesa: con techo para que los proteja y están elevados de la tierra para evitar la humedad.

Las hileras de paneles están ligeramente debajo del nivel del terreno y están rodeadas por un cerco de piedras, típico de Okinawa, para protegerlos de los fuertes vientos.

Este nivel por de bajo tiene varios significados: homenajear a los que murieron en las cuevas excavadas: a la población civil que murieron huyendo del fragor de la guerra y a los soldados que murieron luchando.

Además la lámpara votiva está simbólicamente sostenida por los brazos de Okinawa para honrar la memoria de cada uno de los que murieron en esta Guerra.

Esta lámpara será en lo posible, ecológica, es decir que se utilizará una energía que no contamine el ambiente de esta hermosa isla de coral. Podría ser a pila solar o eólica que no generan gases tóxicos.

La lámpara votiva no contaminante será también un símbolo para las generaciones futuras: que no hay nada más nefasto y contaminante, o sea antiecológico como una guerra que además de contaminar el suelo y la atmósfera produce la muerte de todo lo viviente incluso el ser humano.

El pueblo de Okinawa erige esta BASE DE LA PAZ para que nunca más haya guerras en la tierra.

Por último agradezco al gobierno de Okinawa, esta oportunidad que me da para honrar la memoria de los que murieron en la Segunda Guerra Mundial, entre ellos a mis parientes y en especial a mi abuela paterna que no la pude conocer.

Elena Uehara